**8. El servicio en el Evangelio según la comunidad de Mateo.**

Para concluir el último discurso de Jesús ubica Mateo tres parábolas: las 10 muchachas, 5 son “descuidadas” (insensatas, necias, tontas) y 5 son “previsoras” (prudentes, inteligentes) ; luego la parábola de los talentos y al final la del juicio final.

En cada parábola aparecen dos grupos. Las descuidadas y las previsoras; los buenos, honrados y el malo y flojo; los buenos y malos. Las previsoras iluminan la llegada del esposo y entran con él la fiesta; los honrados duplicaron sus talentos y pueden compartir la alegría de su señor; los buenos, - llamados los bendecidos por el Padre – vieron las necesidades de sus semejantes y les dieron la mano, y pueden tomar posesión del Reino que estaba preparado para ellos desde el inicio del mundo.

Casi siempre se reflexiona o se explica esas parábolas totalmente separadas una de otra. ¿Qué significa hoy ser previsores, prudentes, inteligentes según el Evangelio, qué es ser descuidada o insensata o necia o tonta? ¿Qué es según el evangelio ser un trabajador honrado, qué es ser haragán? ¿Qué es evangélico: ver y actuar, o no ver y no actuar?

Ahora bien, tratemos de ver estas tres parábolas como un tríptico (tres partes estrechamente relacionadas) con un solo mensaje: las obras de amor al servicio de los más pequeños, eso es el Reino de Dios.

La comunidad de Mateo conocía al profeta Isaías. Is 58,6-8. 10c-11a. Busquemos los textos en la Biblia. Para quienes realizan las obras del amor hay un gran mensaje de parte de Dios: “Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la gloria de Yavé te seguirá por detrás.” Las muchachas inteligentes trabajan con toda entrega al servicio de los más pequeños, más pobres, más heridos. Ellas pueden entrar con la procesión de la luz acompañadas por su Señor. Quienes no hicieron nada para los últimos, se quedaron sin aceite, no tienen luz y se quedan en la oscuridad. Jesús tradujo el mensaje de Isaías en la parábola de las 10 muchachas.

Los que escucharon a Jesús conocían la novela de Tobít y su hijo Tobías (ver en AT). Es una novela con mucha sabiduría humana. Los judíos vivían aún en el exilio, en situaciones muy difíciles, haciendo lo imposible para serle fiel a Yavé. Los contemporáneos de Jesús conocían la novela y sabían que Tobit tenía 10 talentos de plata guardados en sacos. Tobit era un hombre justo. “Di muchas limosnas a mis hermanos de raza, pan a los hambrientos y vestidos a los desnudos. Enterré los cadáveres y mis compatriotas asesinados[[1]](#footnote-1) que eran arrojados tras las murallas de Nínive.” (Tob 1,14.16-17). Le suceden muchas cosas bonitas a Tobit. Las obras de amor concreto y los 10 talentos están en el centro de la novela. Jesús creó otra parábola para hablar de los 10 talentos que pueden utilizarse al servicio de los pobres. Un servidor fiel y honrado hace producir sus talentos en el cuido de las personas en necesidad y está dispuesto a arriesgar su vida.

El tercer aspecto del tríptico nos habla de lo que juzgará nuestra vida, sobre el futuro, sobre la esperanza. Todo gira alrededor de personas que sufren hambre y sed (empobrecidos), extranjeros (migrantes), desnudos, enfermos y presos. Al ver esas personas somos llamados a realizar lo que se ha llamado “las obras de misericordia”. Todo el mundo estaba de acuerdo con esto, hasta cuando Jesús dijo “cuando lo hicieron con alguno de estos más pequeños, que son mis hermanos, lo hicieron conmigo”. En las horas de las horas estaremos ante Dios, de la misma manera como nosotros hoy estamos ante las personas-en-necesidad.

Es importante no separar las tres parábolas en el capítulo 25 del evangelio según la comunidad de Mateo. Son como tres pinturas con el mismo tema, tres melodías con el mismo corazón: la vida de Jesús era SERVICIO a sus hermanos, las personas en necesidad. Esto mismo espera de sus seguidores/as.

**Sus hermanos Tere y Luis**

1. En los años de represión hemos vivido la dura realidad de ir a buscar cadáveres de personas asesinadas y darles sepultura era bastante peligroso. No pocas veces el opresor buscaba identificar quienes estaban presentes. Podrían ser las siguientes víctimas. [↑](#footnote-ref-1)